

BUENOS AIRES
SEPTIEMBRE 1950

"AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN"
Ejemplar: \$ 3.-

dinámica *Social*

REVISTA DEL
CENTRO
DE ESTUDIOS
ECONOMICO
SOCIALES

PUBLICACION MENSUAL
AÑO I° - N.° 1

el CENTRO de ESTUDIOS ECONOMICO SOCIALES

se propone profundizar la investigación de los problemas que en ese terreno afectan al mundo contemporáneo, incluidos los sectores científicos, literarios y artísticos.

A tales fines, desarrolla sus actividades por medio de la publicación periódica "Dinámica Social", a través de la edición de monografías y ensayos, y mediante ciclos orgánicos de conferencias en los principales centros culturales de América y de Europa.

dinámica **Social**

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICO-SOCIALES

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Setiembre 1950

Año I — N° 1

Además de los integrantes de la redacción, colaboran en este número de "DINÁMICA SOCIAL":

JUAN CARLOS GOYENECHÉ: *Profesor de Literatura Castellana en la Universidad de La Plata, profesor de Historia de la Civilización en la Universidad de Buenos Aires, ex director de la revista "Sol y Luna", etc.*

ERNESTO PALACIO: *Diputado nacional. Autor de "La Teoría del Estado", "Catilina", "La Historia Falsificada", etc.*

HECTOR BERNARDO: *Profesor de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires. Autor de "Para una Economía Humana".*

GINO MINIATI: *Doctor en Derecho. Autor de "Lezioni di ordinamento corporativo".*

PIERRE DAYE: *Autor de obras biográficas, políticas, libros de viajes: "Leopoldo II", "Rembrandt", "Stanley", etc.*

JUAN R. SEPICH: *Profesor de Ética en la Universidad de La Plata. Autor de "Introducción a la Filosofía", "Lógica Formal", "Estructura de lo Social", "La Actitud del Filósofo", etc.*

JULIO IRAZUSTA: *Autor de "Vida política de Juan Manuel de Rosas", "Ensayo sobre Rosas", "Tomás de Anchorena", "La Argentina y el Imperialismo Británico" (en colaboración con Rodolfo Irazusta), etc.*

JAIME MARIA DE MAHIEU: *Sociólogo. Profesor de Literatura Francesa en la Universidad de Cuyo.*

J. A. OSORIO LIZARAZO: *Autor de "Geografía Económica de Colombia", "La Isla Iluminada", "Garabato", "El Hombre bajo la Tierra", etc.*

JUAN FRANCISCO GIACOBBE: *Director de la Escuela Superior de Bellas Artes de Córdoba, autor de biografías críticas, de "Diagramación de la Estética Argentina", "Estudios sobre Psicología, Pedagogía, Crítica Estética e Interferencia de las Artes", etc.*

CARLOS CORREA AVILA: *Ex Secretario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas de la Universidad del Litoral.*

JORGE DEGAY: *Autor de "Frente al Comunismo".*

RODRIGUEZ PEÑA 203 - BUENOS AIRES - CASILLA 3530
EJEMPLAR \$ 3.- SUSCRIPCION ANUAL \$ 30.-

S U M M A R I O

Saludo a la tierra	Pág. 1
C. S. - Presentación	2
Juan Carlos GOYENECHÉ - Cuando el hombre depone su señorío	6
Ernesto PALACIO - La superstición de la economía	8
Héctor BERNARDO - El problema del régimen económico..	11
Gino MINIATI - Para nuevas exigencias, nuevas leyes	13
Pierre DAYE - Apocalipsis	15
Juan R. SEPICH - Las condicionantes de la sociedad burguesa.	18
Delincuencia juvenil	20
Julio IRAZUSTA - Los métodos que crean imperios.....	21
Jaime María de MAHIEU -Nacimiento del liberal-capitalismo	22
Asia, sujeto de la historia	24
J. A. OSORIO LIZARAZO - 27 revoluciones en diez años...	25
Juan Francisco GIACOBBE -La economía y el arte.....	27
Preocupación injustificada	28
Carlos CORREA AVILA Una nueva política económica	29
Imposibilidad del comunismo	30
Jorge DEGAY - Estados Unidos en la encrucijada	31
Sirenas del mal	34
Situación y perspectivas económicas	35
REVISTAS	36
BIBLIOGRAFIA	39

SEZIONE ITALIANA

Saluto alla terra; C. S. Presentazione; J. C. Goyeneche, Quando l'uomo rinuncia alla sua virtù, sopravvengono la catastrofi nella storia; E. Palacio, La superstizione dell'Economia; H. Bernardo, Il problema del regime economico; G. Miniati, Per nuove esigenze, nuove leggi ed istituzioni; P. Daye, Apocalissi; J. R. Sepich, Nota sulle condizionanti della società borghese e sul suo possibile orizzonte; J. Irazusta, I metodi che creano gli imperi, li perdono al trasformarsi in abitudine; J. M. de Mahieu, Nascita ed evoluzione del liberal-capitalismo; J. A. Osorio Lizarazo, 27 rivoluzioni in dieci anni; J. F. Giacobbe, La economia e l'arte; C. Correa Avila, Una nuova politica economica per l'America latina; J. Degay, Gli Stati Uniti al bivio

Pag. 41

SECTION FRANÇAISE

Salut à la terre; C. S. Présentation; J. C. Goyeneche, Note sur la décadence de la souveraineté humaine; E. Palacio, La superstition de l'économie; H. Bernardo, Le problème économique; G. Miniati, A nouvelles exigences, nouvelles lois et nouvelles institutions; P. Daye, Apocalypse; J. R. Sepich, Note sur les conditions de la société bourgeoise; J. Irazusta, Les méthodes créant les empires impliquent la perte de ceux-ci, quand elles se transforment en routine; J. M. de Mahieu, Naissance et évolution du capitalisme libéral; J. A. Osorio Lizarazo, 27 révolutions en dix ans; J. F. Giacobbe, L'économie et l'art; C. Correa Avila, Une nouvelle politique économique pour l'Amérique latine; J. Degay, Les Etats Unis au carrefour;

Pag. 49

LA fábula, el triunfo, la brillantez y el boato han dado al arte, en el fondo de la conciencia conceptual de las sociedades, la característica de lo transhumano y de lo sobrehumano, situándolo al margen de la realidad ambiente del mundo y de la vida.

El artista es por lo mismo aquel ser *diferente*, aquel ser singularmente extraordinario, que al impulso de una predestinación particular, pertenece a una fauna intercelestes y por lo mismo, transmundana.

Para la conciencia común (que es la conciencia misma del mundo en función de sociedad) el artista *no es un ser como los demás* desde el momento que hace algo tan diferente a todos y que él solo puede hacerlo, y por lo mismo no ingresa en el número de los seres que se acogen al amparo societario, aunque la sociedad lo utilice.

Las funciones del arte y del artista son funciones pura y exclusivamente extrasociales y es justo que tanto uno como otro, pasen las peripecias típicas de sus correspondientes historias, ya que "la sociedad no vive de arte, ni el artista da nada a la sociedad".

Para llegar a tal fin, el sentido común analiza con concepto de toma y daca y llega a la síntesis, más haragana que racional que: tanto el arte como el artista son el producto de un ocio, o más propiamente de una holganza, razón por la cual ambos hallan el pago en sí mismos y en los propios defectos antisociales.

En suma. El concepto común sobre el arte y el artista, es el viejo y siempre nuevo sonsonete de "La Cigarra y La Hormiga", o sea, entre el lirismo y la previsión y entre el canto y el sudor, llevados y facilitados en la moraleja de la fábula más o menos verídica, más o menos humana. Pero la verdad es, que entre la fábula y la vida media un abismo, así como entre la teoría a priori y la realidad en acto, media siempre un desmentido de la primera. Sobre todo si analizamos que en el fondo de toda fábula del tipo moralizante, se esconde siempre una venganza del resentimiento y un disfraz de la cobardía que no se anima a decir en forma directa, lo que se sabe que es de por sí, torcido y falso.

la economía y el arte

por J. F. GIACOBBE

No ha sido exclusivamente, por lo mismo, mérito del positivismo y de los socialismos, nacidos de la Revolución Francesa, el haber dejado al arte en un aparte de la conciencia societaria, sino, más bien, un estado de desequilibrio conceptual que corre pareja, en todas las edades, con las corrientes y triunfos artísticos. Es decir, metafóricamente, la lucha fabulada de la cigarra (arte) y la hormiga (economía) ha sobreexistido siempre, y se proyecta en nuestro mundo moderno, a pesar de todo el lastre que la ciencia nos ha quitado de encima, gracias a Fabre y Co. sobre la vida íntima y las intenciones vitales de los insectos.

La verdad es que, tanto en éste, como en cualquier otro aspecto de los problemas sociales, el exceso de síntesis y la comodidad de las teorías han empujado y bastardeado el problema.

En primer término, sociedad no es sinónimo de economía solamente, así como arte no es sinónimo de ocio lírico o divino, y tal como la sociedad es un conglomerado de actos experimentales y de actos imponderables, el arte es también un conglomerado de actos imponderables y de actos experimentales. Aún más. El arte no es ni más ni menos que una de las partes funcionales de aquel conglomerado susodicho que se llama: *Sociedad*.

El error nace entonces allí. En el desconocimiento de la esencia de lo social y de la sociedad misma y el dogmatismo de teorías tan erróneas como absurdas.

Analizad brevemente la textura vida de la sociedad, y aún más, analizad el origen mismo de la esencia de lo social, dejando de lado el resentimiento del positivismo y su hijo dilecto, el socialismo partidista. Veréis de pronto que, el concepto de lo social se articula antes en el plano económico del espíritu que en el de la materia

y antes, por lo mismo, en el plano de la reflexión afectiva que en el de la administración cotidiana, es decir, si dejamos de lado una manifestación teísta del mundo y de los individuos, llegaremos a la conclusión de que *la sociedad no es solamente el fruto de un impulso de la sociedad, sino la aspiración de una pertenencia por sobre la necesidad misma*. Y es allí, sobre el filo de la *aspiración*, por sobre la necesidad misma, que se establece la primera "Ley de la Casa", superando la necesidad de la cópula sexual. Pero antes de llegar a la "Ley de la Casa" es decir, a la "Economía" (que este es el verdadero sentido de la palabra) el hombre como ente social, ha realizado actos que están al margen de toda especulación específicamente necesaria.

Los ciclos de: lo estimativo de los sentidos y la conciencia; lo selectivo en el instinto y el gusto; y lo electivo en la voluntad y el poder, están en los prodromos psicológicos de la economía, organizándola en su función social.

Y por lo mismo que es así, experimentalmente, surge de ello, que toda célula social que pueda llamarse tal, aparece ordenada en los estados *reflexivos* de los individuos, y que al trascender lo puramente zoológico se concentra en lo activamente psíquico. Por ello, al margen de toda teología, la historia de esta civilización nuestra entra en la órbita de lo "Psicofísico", es decir, de lo *imponderablemente reflexivo* y de lo *impe-*

rativamente material. Nada se ordena, por lo mismo en ninguno de los dos planos aisladamente: lo imperativamente material limita a lo imponderablemente reflexivo y viceversa. De allí que no haya jamás una polarización exclusiva de ninguno de los aspectos, y en el caso de existir, se produzca, inevitablemente un desequilibrio vital.

Pues bien. En el plano de lo reflexivo, la ordenación y la coordinación de los valores de la existencia y el mundo, hechos síntesis de vida, fijan los módulos societarios del: instinto, del gusto, de la tendencia, la selección y la elección, en cánones que poco a poco van fijando la "economía" (la ley de casa) de los grupos sociales o pueblos. Estas sedimentaciones estos almacenamientos, estas legislaciones al margen mismo de las imposiciones materiales, ordenan las diferentes prácticas de hacer societario, en directivas tan concretas, que poco a poco se determinan en columna vertebral y esqueleto sustantivo de las economías, organizando prácticas y hechos que fijan la caracterología y la morfología social. A estos hechos vertebrales que nacen de la armonía entre el mundo reflexivo y el mundo material, nosotros lo agrupamos bajo un nombre titular y auspicioso, los llamamos sencillamente: *Cultura*.

La cultura, por lo mismo que es una organización de la vida trascendente en el estado societario de los individuos, es, invariablemente, una manifestación económica de la vida. Económica, en los dos planos, en el físico por su sentido direccional y ahorrativo de fines y consecuencias, en el psíquico por enriquecimiento seguro y creciente de la vida misma.

Pues bien, en el umbral mismo de toda cultura, unido al origen mismo de los orígenes, el arte se nos aparece como una creación económica en los dos aspectos expuestos. Primero, en el aspecto físico en su cualidad de embellecedor del mundo y del hombre en el mundo: segundo en aspecto psíquico por su poder ético y coordinador de las demás disciplinas de la cultura; siendo imprescindible, ya no en su aspecto fácilmente cigarresco, sino en su cualidad educativa, deductiva y representativa en todos los órdenes de la economía social e individual.

¿Quién podría separar ese aspecto ordenativo de la cultura religiosa del abstracto del arte; cómo separarlo de la cultura sociológica en su trama educativa y en su colaboración de la economía de la propaganda política; cómo sepa-

rarlo de las fuentes mismas de la filosofía si ambos por reciprocidad e intercambio de elementos se necesitan mutuamente; cómo separarlo de la función representativa del derecho y cómo desarraigarlo de la exposición de la ciencia? ¿Y de qué modo se podría explicar el arte sin el concurso y recurso de las disciplinas antedichas?

Es que en verdad de razón, la cultura es una y los organismos varios; pero cada órgano cultural es lo que es, en virtud de un todo funcional, del cual depende y a cuyo fin concurre.

Por eso el error elemental y funesto del socialismo, o más bien dicho de la cultura social, es aquel por el cual, separa los organismos coincidentes de la cultura y los jerarquiza, estableciendo, según las aberraciones más o menos políticas, más o menos bancarias, los saldos y los dividendos de los factores culturales, asignando a unos más eficacia económica que a otros.

En ese orden de errores ha caído la desconsideración del arte. Como a la filosofía y a la religión se le ha considerado esencialmente antieconómico o más bien dicho extraeconómico, que equivale a decir, que se halla fuera de la órbita de la "Ley de Casa" y por ello fuera de las prevenciones y especulaciones de la familia humana, y de no, se le ha dado el lugar de la cenicienta del proceso social. Y nada más antilógico.

Arte y artista, por lo mismo que son resultante de una funcionalidad social son, prevalentemente y por necesidad, funciones realmente económicas de la sociedad en particular y en general. En particular en cuanto el artista es un ser social con todas las necesidades y todas las exigencias humanas; en general, en cuanto el arte, situándose en el núcleo de la cultura social, exige atenciones, legislaciones, sanciones y presupuestos en su virtud de coeficiente de lo representativamente estatal en el orden de lo universal. De allí que desde un punto activo y real, los paralelos fabulescos de la cigarra y la hormiga no se adapten al arte, mientras cuadra con perfecta equivalencia la antigua máxima latina que rige la creación de toda la legislación económica de la humanidad, que dice: *Do Ut Des*.

PREOCUPACION INJUSTIFICADA

LEEMOS en los diarios que Oris V. Wells, jefe de la sección de economía agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, ha declarado que la natalidad está aumentando en Norte América en forma tal, que puede producirse una escasez de alimentos dentro de 20 ó 30 años.

No hay duda que el señor Oris V. Wells conoce a su país mejor que nosotros. Ello no obstante, nos atrevemos a afirmar que su alarmismo es injustificado. El aumento de la población trae aparejado un incremento paralelo de los medios de vida, de la producción agrícola, ganadera, industrial, mientras no se supere el grado de saturación, es decir el punto de equilibrio entre el número de habitantes y los recursos de un territorio, dentro de las posibilidades técnicas de explotación del momento.

Ahora bien, Estados Unidos, con sus 17 habitantes por km²., con sus inmensas riquezas naturales, con sus enormes extensiones de tierras despobladas, están aún muy lejos de la saturación, ni cabe ninguna posibilidad razonable que la alcance dentro de pocos decenios, por más que procreen sus mujeres.

¿Qué tendrían que decir, entonces, países como Italia, Alemania o Japón, con más de 150 habitantes por km². en territorios relativamente pobres, cuyos esfuerzos por asegurarse un "espacio vital" — como decían los alemanes — o un "lugar al sol" — como preferían decir los italianos — han sido condenados como un imperialismo criminal?

Nos parece que la preocupación del señor Wells nace no tanto de una valoración objetiva de los hechos, cuanto de esa mentalidad hedonista arraigada en los norteamericanos, que ha inducido a definirlos — en un libro reciente — el pueblo más viejo de la tierra; en el sentido que ha permanecido ligado a esa concepción del siglo XVIII que hacía de la felicidad del hombre — entendida especialmente como bienestar económico del individuo — la finalidad primordial, si no única, de los pueblos y los gobiernos.

SEZIONE ITALIANA

L'Economia e l'Arte

di JUAN F. GIACOBBE.

L'Arte, per i suoi caratteri brillanti e seducenti occupa un posto a parte nella realtà del mondo e della vita. L'artista appartiene, per la sua essenza, a una particolare classe umana. Lo si ritiene differente dagli altri, come occupante un rango speciale nella società.

L'opinione comune vede nell'Arte e l'Artista un lusso, un prodotto dell'oziosità. E la vecchia favola della cicala e la formica, ossia dell'opposizione tra il lirismo e la previsione, sembra rifletterà questa credenza.

Niente di più falso, invece, se in apparenza il contrasto è sempre esistito, l'analisi ci dimostra che la società non è soltanto l'economia, nè l'arte solo un lusso per oziosi: "come la società è un conglomerato d'atti sperimentali e d'atti imponderabili, così l'arte è un conglomerato, d'atti imponderabili e d'atti sperimentali. Anzi: l'arte non è nè più né meno che una parte funzionale di quel conglomerato che chiamiamo la società".

L'errore deriva dall'ignoranza dell'essenza del concetto "sociale" e della società stessa, oltre che dal dommatismo di teorie false e assurde.

L'arte si rivela una creazione che si può qualificare economica nei due aspetti suddetti: l'aspetto fisico nella sua qualità di artefice della bellezza del mondo e dell'uomo nel mondo, e l'aspetto psichico per la sua influenza etica e la sua funzione di coordinatrice differenti discipline di questa cultura, manifestantisi specialmente nel campo educativo, deduttivo e rappresentativo di tutte le specialità dell'ordine sociale e individuale.

Non è possibile stabilire una separazione tra campi diversi, come ad esempio quello della cultura religiosa e quello dell'arte. La cultura è *una*, e i suoi organi sono *diversi*. L'errore del socialismo consiste nel fissare delle separazioni e definire tra i fattori della cultura, secondo criteri politici, un ruolo economico troppo differenziato.

Considerando l'arte, e così la filosofia e la religione, antieconomica, o piuttosto extra-economica, si è caduti nel deprezzamento dell'arte.

L'arte e l'artista, per ciò stesso che sono le risultanti d'una funzione sociale, costituiscono dei fattori autenticamente economici della società, sia in particolare che in generale.

SECTION FRANÇAISE

L'Économie et l'Art

par JUAN FRANCISCO GIACOBBE

L'Art, par ses caractères brillants et séduisants, occupe une place à part dans les réalités du monde et de la vie. L'artiste appartient, par son essence, à une classe à part parmi les humains. On le considère comme différent des autres, occupant un rang spécial dans la société.

L'Art et l'Artiste, selon le sentiment commun, constituent un luxe, représentent un produit de l'oisiveté. Et la vieille fable de "La Cigale et la Fourmi", c'est à dire de l'opposition entre le lyrisme et la prévision, paraît d'application à ce propos.

Cependant il n'en est rien. Si cette opposition a toujours pu exister, il n'en apparaît pas moins à l'analyste que la société n'est pas uniquement l'économie, ni l'art seulement un luxe pour oisifs: "Comme la société est un conglomérat d'actes expérimentaux et d'actes impondérables, l'art lui-même est un conglomérat d'actes impondérables et d'actes expérimentaux. Plus encore: l'art n'est ni

plus ni moins qu'une partie fonctionnelle dudit conglomérat que l'on appelle société".

L'erreur consiste à méconnaître l'essence du social et de la société elle-même; elle consiste aussi dans le dogmatisme de théories fausses et absurdes.

Laissant de côté le positivisme et le socialisme des partis, on peut voir que le social dépend plus du plan économique de l'esprit que de celui de la matière et, par conséquent, plus du plan de la réflexion que de celui de l'administration quotidienne. "*La société n'est pas seulement le résultat d'une nécessité, mais bien plutôt l'effet du besoin d'une appartenance au dessus de la société même*".

Ce que forme la discipline de la société organisée provient d'obligations concrètes qui peu à peu se coordonnent et se figent pour créer des faits et des usages qui deviennent, dans l'ordre établi, le caractère même de l'économie. Ainsi, de l'harmonie forcément née entre le monde de la pensée et le monde matériel naît ce que nous appelons simplement la *culture*.

Cette dernière, par le fait même qu'elle est une organisation de la vie transcendante dans l'état social de l'individu, devient inévitablement une manifestation économique de la vie, aussi bien sur le plan physique, à cause de son rôle directeur vers des buts définis que, sur le plan psychique, à cause de l'enrichissement qu'elle apporte à la vie elle-même.

Par conséquent, dans toute culture, l'art se révèle comme une création que l'on peut qualifier d'économique dans les deux aspects exposés: l'aspect physique en sa qualité d'artisan de la beauté du monde et de l'homme dans le monde, et l'aspect psychique par son influence éthique et son rôle coordinateur des diffé-